

Afectividad y Co-Regulación en la Pareja: Validación de un Inventario y Cambios a través del Ciclo Vital

Affectivity and Co-Regulation in the Couple:

Validation of an Inventory and Changes through the Life Cycle

Afetividade e Co-Regulação no Casal:

Validação de um Inventário e Alterações através do Ciclo de Vida

Rozzana Sánchez Aragón

Profesora Titular CTC Definitiva

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Autónoma de México

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II

Dirección de correo electrónico: rozzara@unam.mx

Afectividad y Co-Regulación en la Pareja: Validación de un Inventario y Cambios a través del Ciclo Vital

Affectivity and Co-Regulation in the Couple: Validation of an Inventory and Changes through the Life Cycle Afetividade e Co-Regulação no Casal: Validação de um Inventário e Alterações através do Ciclo de Vida

Rozzana Sánchez Aragón
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La relación de pareja posee una naturaleza comunicativa y emocional (Sánchez Aragón, 2016) que se nutre de los intercambios afectivos entre sus miembros. Ya sea por medio de lenguaje verbal o no verbal, los miembros de dicha entidad social se proveen continua y recíprocamente de conductas como apoyarse, hablarse, besarse, abrazarse -entre muchos otros-, cuyo fin es expresarse su amor, enriquecer la interacción y facilitar la co-regulación de emociones experimentadas ya sean positivas o negativas; y que variaran en función de la etapa del ciclo vital de la pareja. Dada la limitada investigación sobre estas variables en forma conjunta y en México, los objetivos de esta investigación fueron: 1) diseñar y validar psicométricamente una prueba de afectividad en la relación de pareja, 2) examinar la relación entre la afectividad en la pareja y las estrategias de co-regulación para emociones positivas y negativas, y 3) comparar los niveles de afectividad en parejas de cuatro etapas del ciclo de vida. Los resultados arrojaron una medida válida y confiable para medir afectividad en la pareja, relaciones positivas entre la afectividad y el despliegue de estrategias de co-regulación constructivas tanto para emociones positivas como negativas, y diferencias en la afectividad y estrategias de co-regulación emocional principalmente entre las parejas en desarrollo y aquellas en disolución.

Palabras Clave: medición; afectividad; pareja; co-regulación; ciclo vital.

Abstract

The couple's relationship has a communicative and emotional nature (Sánchez Aragón, 2016) that is nourished by the affective exchanges between its members. Whether through verbal or non-verbal language, the members of this social entity provide themselves with a continuous and reciprocal behavior such as support, talk, kiss, embrace -among many others-, whose purpose is to express their love, enrich the interaction and facilitate the co-regulation of experienced emotions whether positive or negative; and that they will vary depending on the stage of the life cycle of the couple. Given the limited research on these variables jointly and in Mexico, the objectives of this research were: 1) to design and psychometrically validate an affective test in the couple's relationship, 2) to examine the relationship between the affectivity in the couple and the co-regulation strategies for positive and negative emotions, and 3) compare levels of affectivity in pairs of four stages of the life cycle. The results yielded a valid and reliable measure to measure affectivity in the couple, positive relationships between affectivity and the deployment of constructive co-regulation strategies for both positive and negative emotions, and differences in affectivity and emotional co-regulation strategies between developing couples and those in dissolution.

Keywords: measurement; affection; couple; co-regulation; life cycle.

Resumo

O relacionamento do casal tem um caráter comunicativo e emocional (Sánchez Aragón, 2016) que é nutrido pelas trocas afetivas entre seus membros. Seja por meio da linguagem verbal ou não verbal, os membros dessa entidade social se propiciam com um comportamento contínuo e recíproco como apoio, conversa, beijos, abraços - entre muitos outros -, cujo propósito é expressar seu amor, enriquecer a interação e facilitar a co-regulação das emoções vivenciadas, positivas ou negativas; e que eles irão variar dependendo do estágio do ciclo de vida do casal. Dada a limitada pesquisa sobre essas variáveis em conjunto e no México, os objetivos desta pesquisa foram: 1) projetar e validar psicometricamente um teste de afetividade no relacionamento do casal; 2) examinar a relação entre afetividade no casal e no casal; estratégias de co-regulação para emoções positivas e negativas, e 3) comparar os níveis de afetividade em pares de quatro fases do ciclo de vida. Os resultados forneceram uma medida válida e confiável para medir a afetividade no casal, relações positivas entre afetividade e a implantação de estratégias construtivas de co-regulação para emoções positivas e negativas, e diferenças nas estratégias de afetividade e co-regulação emocional, entre casais em desenvolvimento e aqueles em dissolução.

Palavras-chave: mensuração; afetividade; casal; co-regulação; ciclo de vida.

La relación de pareja es una entidad cuya definición proviene de la naturaleza social de sus miembros (Aronson, 2000), que a través del proceso de interacción va tejiendo y brindando vida a una relación cercana (p.ej., Berscheid & Reis, 1998). Al respecto, Guerrero, Andersen y Afifi (2018) definen a una relación cercana –que se iguala a la de pareja– como aquella que se caracteriza por ser un vínculo duradero, apego emocional, que cubre la necesidad personal de realización de las personas y que no es reemplazable con ningún otro. Esta relación no se mantiene estática, al contrario, su proceso –al igual que el individual– se va modificando con el tiempo que genera interacciones nuevas y acumulativas a las previas en las cuales se vierten emociones, conductas e interpretaciones en abundancia, derivando en una continuidad dinámica, retardadora e interesante. Este proceso, de acuerdo con Rage Atala (2002), crea etapas en la vida de la pareja que son jerárquicas, secuenciadas y distintivas con problemáticas particulares y hechos significativos que señalan su principio y fin.

Si bien entre los 70's y los 90's surgieron una serie de propuestas (Solomon, 1973; Barragán, 1976; Duvall, 1977; Estrada, 1982; Argyle, Henderson, & Furnham, 1985; Haley, 1986; Sánchez Aragón, 1995) respecto a las etapas del ciclo de vida de la pareja, es evidente que poseen variaciones en el número de etapas, el énfasis emocional o cognoscitivo que las caracteriza e incluso parece inexistente una etapa de disolución del vínculo que si bien da fin a la relación, involucra el proceso de separación y con ello el salto de ser pareja a no serlo. Aunado a esto, cuando se definen los momentos de la relación de pareja, éstas se enfocan en el desarrollo biológico y de socialización de los hijos como pautas del crecimiento o evolución integral de la pareja, aunado a limitados constructos propios de los individuos involucrados o de aquellos que se gestan en la relación misma. Con base en esta lógica y reconociendo las contribuciones realizadas por los estudiosos de las relaciones, es necesaria la examinación más cuidadosa de la pareja en función de sus integrantes y de la entidad única creada por ellos: la pareja.

Así, la pareja se desarrolla, se mantiene o termina generando con ella una historia común acompañada de cambios individuales que construyen y deconstruyen la esencia misma del vínculo. Tomando en consideración esto y la –muchas veces– inexistente etapa de la separación, la presente investigación está interesada en justamente estudiar a parejas: en desarrollo, mantenimiento y disolución, mismas que serán descritas a continuación.

1) Parejas a punto de unirse o recién unidas (máximo 6 meses y sin hijos). Ya habiéndose pasado por el proceso de atracción (aparición física, competencias, calidez e interés en actividades similares), se da la incubación de la mutualidad que se define por la auto-divulgación, la formulación de normas propias, la asunción de responsabilidad para proteger y mejorar la relación y así llegar a un compromiso emocional (Levinger & Snoek, 1972), el siguiente paso es el matrimonio o vivir juntos. Este momento implica la separación de la familia de origen (Solomon, 1973) por medio del enfrentamiento a la adaptación a una nueva red de parientes políticos (Duvall, 1977), a un distinto sistema de vida

con hábitos, novedades y demandas de la pareja (Barragán, 1976) que exigen trabajar en un patrón de vida conjunto y satisfactorio. En este periodo –también llamado de “luna de miel” (Argyle et al., 1985)– se da un reajuste y conocimiento más profundo de la pareja (Sánchez Aragón, 1995) y de la vida social de la pareja, ya que sus miembros se concentran en su relación, hay una alta tasa de actividad sexual e idealización de sus características, lo que favorece una sensación de unidad-fusión entre los miembros. Esto precisamente es lo que termina distinguiéndola de cualquier otra relación que cada uno pueda tener hacia fuera de la pareja, mientras que en el interior de la misma sus miembros deben llegar también a diferenciarse netamente uno del otro (Lamaire, 1995).

2) Mantenimiento con hijos pequeños (de recién nacidos a 11 años). Esta etapa involucra el que la pareja aprenda a tratar con los hijos, estimular su desarrollo/logros y establecer un hogar satisfactorio (Duvall, 1977), para lo cual tendrán que ampliar sus habilidades y desarrollar nuevos papeles, sin descuidar su relación de pareja (Solomon, 1973). Durante esta etapa la pareja se enfocará principalmente en cuidar, atender y educar a los hijos, cayendo esta responsabilidad –tradicionalmente– en la mujer, mientras que el hombre está preocupado por su rol de proveedor. No obstante, debido a la evolución de la relación de pareja y en un esquema menos tradicional, es posible que ambos combinen sus responsabilidades profesionales con las familiares, negociando continuamente los tiempos, recursos financieros y personales, con el fin de lograr un equilibrio personal-familiar (Eguiluz Romo, 2007). En lo que toca a la infraestructura de la pareja, ésta tiene menos tiempo para compartir “a solas” y por ello debe lidiar eficientemente con la disminución y eventual falta de intimidad (Solomon, 1973; Sánchez Aragón, 1995) lo que hará decaer el nivel de satisfacción con la relación (Argyle et al., 1985).

3) Mantenimiento con hijos grandes (de 12 a 21 años). Entre sus funciones, esta etapa incluye la continuidad de la etapa anterior, pues los hijos adolescentes -y adultos jóvenes- exigen la atención de la pareja en forma continua y le imponen nuevos retos; de hecho, este es el punto más bajo de satisfacción marital. Conforme el tiempo pasa, es labor de la diada, la aceptación de la creciente independencia de los hijos, así como favorecer y estimular su socialización fuera de casa a través de medios adecuados (Duvall, 1977). Hecho esto, la pareja empieza a sopesar las inversiones/pérdidas económicas, sociales y biológicas (Solomon, 1973) pues ya no son los mismos que iniciaron la relación, y ahora pueden estar o no listos para el reencuentro (Estrada, 1982)¹.

4) La disolución o divorcio –de acuerdo con Tzeng (1992) representa el umbral de la energía compartida y las metas que habían contribuido a la formación y mantenimiento del amor. La disolución implica que el amor ya no existe, las emociones positivas ya no predominan, hay distancia y un sentimiento de vacío. Es frecuentemente iniciada por factores estresantes (p.ej.,

una relación nueva, conflictos constantes, nueva orientación de vida) (Lamaire, 1995; Sánchez Aragón, 2000), hay confusión entre pensamientos y emociones negativas (enojo, desdén, y odio) combinadas con estrés, lo cual se vuelve un anestésico muy poderoso para sentir las emociones positivas del amor que antes si percibían. La disolución de la relación a través de la separación física o divorcio representa la nulificación del compromiso previo, con efectos en la auto-estima, la percepción de seguridad y comprensión (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002). En esta etapa existen varios niveles de compromisos contraídos en el desarrollo y mantenimiento como lo son los hijos, las familias, los bienes – entre otros- y que dada la separación es factible que éstos se vean afectados o incluso sean aspectos pendientes que mantendrá a la diada unida en cierta forma. Desde el punto de vista legal y físico, la separación y divorcio terminan oficialmente la relación entre dos individuos, sin embargo, la disolución del amor y el divorcio pueden o no ocurrir simultáneamente.

Si bien es cierto, cada una de estas etapas muestran diferencias ya que se ven afectadas por procesos evolutivos tanto individuales como familiares que van permeando las prioridades, las funciones y, por lo tanto, la calidad de la interacción de la pareja. Más específicamente, dichos cambios afectan las oportunidades de convivir, relacionarse sexualmente, enriquecer su intimidad y de expresar sus emociones y sentimientos a nivel verbal y físico (Parada Navas, 1995).

Al respecto, Floyd (2006) sugiere que dar y recibir afecto (tanto verbal como físico) son expresiones de necesidades humanas fundamentales y que satisfacer esta necesidad contribuye al éxito reproductivo enriqueciendo la relación y también dando beneficios fisiológicos, disminuyendo la depresión y la soledad, así como favorecer emociones positivas. Por su parte, Gullede, Hill, Lister y Sallion (2007) sugieren siete tipos de afecto no sexual entre las parejas: masajes en la espalda, caricias, rodear con el brazo, tomarse de las manos, abrazar, besar en la frente y besar en los labios. Y Vaquera y Kao (2005) reconocen tanto expresiones de afecto vinculadas a lo sexual y a lo no sexual al mencionar conductas como tomarse de las manos, besarse, tocar el cuerpo de la pareja (con o sin ropa), tocar los genitales de la pareja, y tener relaciones sexuales. Así, demostrar el afecto físicamente es un elemento necesario para el desarrollo y mantenimiento de las relaciones de pareja (Guerrero et al., 2018), ya que se traduce en una manifestación de apoyo, aceptación, bienestar (Jakubiak & Feeney, 2016), de expresión de amor, de inmediatez (Perales González, Jiménez Rodríguez, & Sánchez Aragón, 2014) y pasión entre los miembros de la pareja (Sánchez Aragón, 2007). Conllevando a corto plazo a tener mejor humor y mejor enfrentamiento de estrés (Burlson, Trevathan, & Todd, 2007), y a largo plazo una mejor evaluación de su intimidad psicológica, sentimientos de entendimiento, desarrollo del vínculo de apego, solución más constructiva del conflicto (Diamond, 2000; Burlson et al., 2007), y por lo tanto, mayor satisfacción y la calidad percibida respecto a su relación (Mackey, Diemer, & O'Brien, 2000; Silva Moctezuma, Sánchez Aragón, Retana Franco, García Meraz, & Martínez Trujillo, 2015).

El afecto físico –en los términos descritos previamente- es inherentemente recompensante y tiene efectos regulatorios (Depue & Morrone-Strupinsky, 2005). Es decir, los miembros de la pareja en forma natural se enganchan en altos niveles de contacto físico y actividad sexual que guían a la relajación asociándose con un contexto estimulante. Esto favorece tremendamente la cercanía con la pareja y crea un patrón similar de responder ante emociones positivas y negativas que surgen en el día a día (Sánchez Aragón, 2016) llamada co-regulación.

La co-regulación emocional es una manera en la que los miembros de la pareja inter-coordinan sus emociones y sistemas cognoscitivos sincronizando su experiencia subjetiva, estados fisiológicos y conducta expresiva (Butler & Randall, 2013), lo cual contribuye a su estabilidad emocional y fisiológica. Así, a expresión emocional se puede ver intensificada por la retroalimentación interpersonal, o sea, cuando A expresa emoción y su pareja (B) le incita a expresar más emoción o a hablar más acerca de la experiencia emocional, favorece su intensificación o prolongación. En otros casos, la retroalimentación interpersonal puede disminuir la experiencia, por ejemplo, si A expresa su emoción y la B le calma, le alivia o redirige su atención hacia otro tema o situación. Por lo anterior se puede decir que cuando la pareja está viviendo en las normas de una relación cercana esto determinará en gran medida la(s) estrategia(s) de manejo emocional que elija y su dirección (Cicchetti, Ackerman, & Izard, 1995).

Tomando como referencia la literatura planteada hasta el momento, así como la carencia de investigación en estas variables (Jakubiak & Feeney, 2017) los objetivos de la presente investigación fueron: 1) diseñar y validar psicométricamente una prueba de afectividad en la relación de pareja, 2) examinar la relación entre la afectividad en la pareja y las estrategias de co-regulación para emociones positivas y negativas, y 3) comparar los niveles de afectividad en parejas de cuatro etapas del ciclo de vida.

Método

Participantes

Para cumplir el primer objetivo se trabajó con una muestra no probabilística de 900 participantes heterosexuales (460 mujeres y 440 hombres) de entre 17 y 78 años ($M=35.72$), con escolaridad de preparatoria (44.9%) y licenciatura (50.8%) y que tenían de tiempo en la relación con su pareja entre 1 mes y 38 años ($M= 4$ años). El estado civil reportado fue de unión libre (35.2%), casados (55.6%), separados (3.7%) y no respondieron (5.4%), y en cuanto al número de hijos hubo una variedad desde 0 hasta 5 (Moda=2).

Para el segundo y tercer objetivo, se trabajó con una muestra de 825 participantes heterosexuales (421 mujeres, 403 hombres y 1 no respondió) de entre 18 y 78 años ($M=36.43$), de los cuales 379 tenían estudios de preparatoria, 411 de licenciatura (35 no respondieron) y los cuales se formaron 4 grupos: 1) Desarrollo² (170 participantes), Mantenimiento con hijos pequeños³ (222 participantes),

Mantenimiento con hijos grandes⁴ (211 participantes) y en Disolución⁵ (222 participantes).

Instrumentos

Inventario de Afectividad en la Pareja (IAPA), fue diseñado con el fin de cumplir con el primer objetivo de esta investigación. Su construcción se basó en el Índice de Comunicación Afectiva (Floyd & Morman, 1998) del cual se tomaron 15 reactivos, la medida de Conducta Afectiva (Gaines et al., 1999) se tomó un reactivo relativo a calidez; y lo señalado en los antecedentes por autores como Floyd (2006), Gullede et al., (2007), Vaquera y Kao (2005), Guerrero et al., (2018), Perales González et al., (2014). Con base en lo anterior, primero se ajustó la redacción de los ítems provenientes de las medidas señaladas a una forma más sencilla y se desarrollaron otros 26 reactivos en formato tipo Likert de cinco puntos de respuesta indicando qué tanto el/la participante realiza las conductas que se le indican con su pareja (1 Nunca hago esto y 5 Siempre hago esto). Ejemplos de algunos ítems son: "Apoyarle cuando lo necesita", "Río con él/ella", "Mirarle directamente a los ojos", "Besarle la mejilla", "Tocarle cada vez que puedo". Ya contando con los 42 ítems, éstos fueron evaluados por un grupo de 10 jueces⁶, los cuales señalaron algunos cambios de redacción, mismos que fueron realizados; lo cual resultó útil para que el IAPA contara con validez de contenido y constructo.

Escala de Co-Regulación de Emociones Positivas (Sánchez Aragón, 2016), que evalúa por medio de 72 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert pictórico (cuadros) de cinco opciones, cuatro estrategias que cada miembro de la pareja reporta que él/ella y su pareja utilizan para regular sus emociones positivas (felicidad, amor, pasión, sorpresa). Los factores y ejemplos de sus reactivos son los siguientes: a) Comunicación y Convivencia Armoniosa (p.ej., Hacemos cosas juntos, Hacemos comentarios positivos sobre la relación, Hacemos planes), b) Espontaneidad (p.ej., Hacemos cosas fuera de lo común, Nos dejamos llevar por la situación, Hacemos cosas inesperadas, Jugamos), c) Cercanía Física y Emocional (p.ej., Nos expresamos cariño, afecto o amor, Nos acercamos, Nos apoyamos), y Detalles y Sorpresas (p.ej., Nos damos aquello que el otro no espera, Tenemos detalles el uno con el otro, Nos sorprendemos con lo imprevisto, casual, repentino). Estos factores fueron obtenidos a través de un análisis factorial exploratorio explicando el 70.22% de la varianza y que mostraron tener congruencia conceptual respecto a la literatura relativa a la variable y contaron con Coeficiente Alpha de Cronbach Total de .991. Ya en específico, cada factor mostró coeficientes de confiabilidad de .98, .94, y .93 respectivamente.

Escala de Co-Regulación de Emociones Negativas (Sánchez Aragón, 2016), mide a través de 150 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert pictórico (cuadros) de 5 opciones, cuatro estrategias que cada miembro de la pareja reporta que él/ella y su pareja utilizan para regular sus emociones negativas (enojo, tristeza, miedo y celos). Los factores y ejemplos de sus reactivos son los siguientes: a)

Comunicación Constructiva e Intimidación (p.ej., Conversamos para arreglar las cosas, Procuramos que uno sienta la comprensión del otro, Aclaremos los hechos que pudieron malinterpretarse), b) Indiferencia-Agresión (p.ej., Evitamos hablar del tema, ocultamos lo que sentimos, Nos insultamos), c) Reapreciación, Solución y Afecto (p.ej., Procuramos mantener un ambiente callado para reflexionar, Enfrentamos juntos la situación, Dejamos que las cosas se enfríen) y d) Contacto Físico y Diversión (p.ej., Nos besamos, hacemos ejercicio juntos, Nos distraemos en actividades recreativas). Estos factores fueron obtenidos a través de un análisis factorial exploratorio explicando el 45.02% de la varianza que mostraron tener congruencia conceptual respecto a la literatura relativa a la variable y contaron con Coeficiente Alpha de Cronbach Total de .974. Ya en específico, cada factor mostró coeficientes de confiabilidad de .98, .95, .90 y .85 respectivamente.

Procedimiento

Los cuestionarios fueron aplicados por 4 psicólogos que acudieron a lugares donde se podían encontrar a personas con una relación de pareja actual (plazas comerciales, casas, escuelas, oficinas, etc.). Inicialmente se explicó que el objetivo de la investigación, acto seguido se solicitó su participación y quienes accedieron voluntariamente (consentimiento) dieron respuesta a los instrumentos en cuestión de manera anónima y confidencial. Cuando surgió alguna duda -durante la aplicación- se dio respuesta inmediata, asimismo se puso a disposición de los participantes los resultados obtenidos.

Análisis de Datos

Con el fin de obtener una medida válida y confiable y con el uso del SPSS versión 20, se siguió el procedimiento dictado por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008) basado en Cronbach & Meehl (1955) para validar pruebas psicológicas y que consta de los siguientes análisis estadísticos: 1) análisis de frecuencias reactivo por reactivo, 2) se corrió una t de Student para muestras independientes (reactivo por reactivo), 3) con los reactivos que aprobaron los análisis anteriores se realizó un análisis Alpha de Cronbach, para evaluar la consistencia interna de la escala, y 4) varios análisis de inter-correlaciones de los reactivos para determinar el tipo de rotación del Análisis Factorial.

Resultados

Siguiendo el procedimiento antes descrito, se observó que los 42 ítems discriminaron y fueron sometidos a un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (tipo varimax) y se seleccionaron sólo aquellos que registraron cargas factoriales iguales o superiores a .40. Dicho análisis arrojó un índice KMO=.986 y la

Prueba de Esfericidad de Bartlett=38147.044, $gl= 861$, $p= .000$, además de indicar la existencia de cuatro factores con valores superiores a 1

Tabla 1.
Análisis Factorial del Inventario de Afectividad (IA)

Factor 1. Apoyo			
Reactivos			Carga Factorial
Apoyarle cuando lo necesita			.829
Ayudarlo(a)			.799
Dar ánimo			.788
Escucharlo(a)			.753
Ayudarle con sus problemas			.741
Cuidarlo(a)			.718
Acompañarlo(a)			.693
Soy comprensivo(a) con él/ella			.679
Recordar su cumpleaños			.676
Mostrar interés en lo que hace			.660
Mantenerme cerca			.638
Sentarse junto a él/ella			.598
Mantener contacto			.535
Compartirle información privada			.444
14 reactivos	$\alpha=.965$	Media= 4.12	DS=.9854
Factor 2. Expresión de Amor			
Decirle: Te amo			.720
Tomarle de la mano			.710
Besarle en los labios			.710
Tocarle cada vez que puedo			.666
Abrazarle			.656
Poner mi brazo alrededor de él/ella			.626
Mostrarle ternura			.613
Expresarle calidez			.599
Besarle la mejilla			.575
Le sonrió			.549
Río con él/ella			.532
Mirarle directamente a los ojos			.513
Jugar			.502
Planear actividades juntos			.481
Darle un masaje o caricias en la espalda			.432
Compartir actividades			.417
16 reactivos	$\alpha=.967$	Media= 3.91	DS= 1.040
Factor 3. Interacción y Comunicación			
Decirle que es mi mejor amigo(a)			.841
Decirle que es un(a) buen amigo(a)			.795
Guiñarle un ojo			.669
Hacerle regalos			.553
Decirle lo importante que es para mí la relación que tenemos			.533
Decirle que cuidaré de él/ella			.498
Decirle que me agrada			.498
Tener detalles			.490
Decirle que le extraño			.487
Halagarlo			.485
Mandarle mensajes cariñosos			.479
Alabar sus logros			.476
12 reactivos	$\alpha=.944$	Media= 3.57	DS= 1.071

que explicaron el 68.75% de la varianza y con coeficientes de confiabilidad Alpha de Cronbach altos (ver Tabla 1).

Posteriormente se llevaron a cabo unos análisis de correlación producto-momento de Pearson para examinar las relaciones entre afectividad y las estrategias de co-regulación de emociones positivas (ver Tabla 2) y negativas (ver Tabla 3).

Los hallazgos muestran que en la medida en que los participantes (hombres y mujeres) realizan más conductas de apoyo (ayudar, dar ánimo, escuchar, cuidar), de expresión de amor (tomar de la mano, besar, abrazar, mostrarle ternura) y de interacción y comunicación (decirle que es buen amigo, darle regalos, tener detalles, alabar sus logros), más responden con estrategias de comunicación y convivencia armoniosa (compartir actividades y reírse), espontaneidad (jugar y experimentar cosas nuevas), cercanía física y emocional (expresarse su amor) y detalles y sorpresas (sorprenderse) cuando experimentan emociones positivas como felicidad, amor, pasión o sorpresa. Asimismo, tienden más a utilizar estrategias de comunicación constructiva e intimidad (reflexionar respecto a lo que sienten), reapreciación, solución y afecto (enfrentar juntos la situación), contacto físico y diversión (nos distraemos en actividades recreativas) y menos de indiferencia-agresión (alejarse e insultarse).

Posteriormente, se realizaron unos análisis de varianza de una vía para conocer las diferencias respecto a la afectividad y la ejecución de las estrategias de co-regulación ante emociones positivas y negativas en parejas en desarrollo, mantenimiento con hijos pequeños, mantenimiento con hijos grandes y en disolución (ver Tabla 4).

Los hallazgos muestran que tanto en los factores de afectividad como en los de estrategias de co-regulación hubo diferencias estadísticamente significativas. Específicamente es claro que las personas en etapa de desarrollo expresan más su apoyo, amor, interacción y comunicación; aunado a mayor uso de estrategias de co-regulación como: comunicación y convivencia armoniosa, espontaneidad, detalles y sorpresas, cercanía física y emocional para hacer frente a las emociones positivas, y mayor uso también de comunicación constructiva e intimidad, reapreciación, solución y afecto, contacto físico y diversión, así como menor indiferencia-agresión en comparación con los participantes en la etapa de disolución. Mientras que los participantes en las etapas de mantenimiento muestran mayor similitud entre ellas y promedios intermedios entre las etapas de los extremos. Prácticamente las personas en mantenimiento con hijos pequeños puntúan más alto en todos los factores (excepto en indiferencia-agresión y en reapreciación, solución y afecto) en comparación con aquellos con hijos grandes.

Discusión

La carencia en el estudio de la afectividad en la pareja, quizá se deba a que sus componentes o indicadores se encuentran incluidos de manera implícita en medidas de conductas, cercanía, intimidad, amor,

Tabla 2.
Correlaciones entre Afectividad y Co-Regulación de Emociones Positivas.

	Comunicación y Convivencia Armoniosa	Espontaneidad	Cercanía Física y Emocional	Detalles y Sorpresa
Apoyo	.726**	.645**	.723**	.655**
Expresión de Amor	.745**	.693**	.750**	.690**
Interacción y Comunicación	.663**	.648**	.674**	.678**

**p<.01

Tabla 3.
Correlaciones entre Afectividad y Co-Regulación de Emociones Negativas

	Comunicación Constructiva e Intimidad	Indiferencia-Agresión	Reapreciación, Solución y Afecto	Contacto Físico y Diversión
Apoyo	.600**	-.247**	.493**	.480**
Expresión de Amor	.616**	-.248**	.503**	.548**
Interacción y Comunicación	.592**	-.209**	.465**	.550**

**p<.01

pasión –entre otros- ya que como se señaló al inicio de este trabajo, cada expresión de afecto tiene implicaciones significativas en dichos constructos. No obstante, esto justamente es lo que impide que se estudie particularmente y se identifiquen sus matices y relaciones con otras variables inseparables de la vida de la pareja.

Esta investigación se enfocó –por tanto- en diseñar un inventario de afectividad en la pareja mexicana, examinar sus relaciones con la co-regulación y examinar las diferencias en sus manifestaciones a partir de la etapa del ciclo de vida en el que se está.

En cuanto al primer objetivo se obtuvo una medida válida y confiable que cumplió con los lineamientos de congruencia conceptual y de confiabilidad robustos (Reyes Lagunes & García y Barragán, 2008). Asimismo, se logró identificar tres factores que reflejan los matices o áreas principales de la afectividad en la pareja:

1) Apoyo. Este factor consta de 14 reactivos que versan sobre qué tanto las personas apoyan a su pareja cuando lo necesita, le ayudan, dan ánimo, escuchan, cuidan, acompañan, son comprensivos, recuerdan su cumpleaños, muestran interés en lo que hace y se mantienen cerca. Esta agrupación se ve apoyada por Sánchez Aragón y Díaz Loving (2002) quienes, en su Inventario Conductual de la Pareja, identificaron un factor de apoyo que incluye cosas como reír juntos, ayudar, apoyar, resolver problemas, dar ánimo, ser comprensivo y escuchar; mismo que se considera un factor de conductas aceptables que contienen a las dimensiones: instrumental, expresiva y de compañía. De acuerdo con Fiske (1992) el apoyo puede ser visto como una conducta de compartir ya que implica cooperar, de equidad ya que es una manera de ser recíproco y permite crear un sentido de balance y de proporción. Por su parte Weigel y Ballard-Reisch (2014) reconocen que el brindar apoyo es un indicador conductual de

compromiso en la relación de pareja, y Floyd y Morman (1998) las empatan con su factor de apoyo social, el cual es una forma de comunicación afectiva.

- 2) Expresión de amor. Este factor comprende 16 reactivos que evalúan la medida en que las personas dicen a su pareja que la aman, le toman de la mano, la besan, tocan, abrazan, muestran ternura, expresan calidez, ríen, juegan, acarician y comparten actividades con ella. Particularmente este factor trata sobre las formas de tocar o establecer contacto afectivo (Jakubiak & Feeney, 2017) propio de las relaciones cercanas. Comportamientos como los recogidos por este factor promueven o reducen tanto la calidad de la relación como el bienestar subjetivo. Por su parte, Floyd y Morman (1998) consideran que las conductas de este factor tocan tanto las expresiones de afecto tanto no verbales (principalmente) como verbales. Y desde la perspectiva de Díaz Loving y Sánchez Aragón (2002) besar, acariciar, tomar de la mano son parte de su factor de conductas aceptables denominado físico -afiliación.
- 3) Interacción y comunicación. Se compone de 12 reactivos que miden lo que Floyd y Morman (1998) nombran expresiones de afecto tanto verbales como no verbales. Esto, porque es por medio de la palabra o de mensajes cariñosos que cada uno de los miembros de la pareja le dicen al otro(a) que es su mejor amigo, que es importante la relación que tienen, que cuidará de él/ella, que le agrada, le extraña y le halaga. Y en menor medida y sin hacer uso del lenguaje verbal, este factor integra comportamientos como guiñarle un ojo, hacerle regalos y tener detalles. En congruencia, Weigel y Ballard-Reisch (2014) decir a la pareja mensajes que los motiven, ofrecer recordatorios tangibles de sus sentimientos como regalos y dejar notas, enriquece el involucramiento entre

los miembros de la pareja lo que afirma el propio compromiso.

Como es visible, el IAPA cuenta con soporte teórico en sus matices (factores). Es una medida que ofrece tanto la evaluación de aspectos verbales y no verbales, así como individuales al abordar las conductas auto-reportadas, pero a la vez en relación con el otro(a), lo que le da un carácter relacional.

Acto seguido, se examinaron las relaciones entre la afectividad y las estrategias de co-regulación ante emociones positivas y negativa, encontrándose en la medida en que los participantes realizan más conductas de apoyo, de expresión de amor y de interacción y comunicación, más responden con estrategias de comunicación y convivencia armoniosa, espontaneidad, cercanía física y emocional y detalles y sorpresas cuando experimentan emociones positivas como felicidad, amor, pasión o sorpresa. Asimismo, tienden más a utilizar estrategias de comunicación constructiva e intimidad, reapreciación, solución y afecto, contacto físico y diversión y menos de indiferencia-agresión. Esto, resulta bastante congruente ya que, en una relación de pareja, los intercambios afectivos resultan inherentes a la interacción cotidiana de tal suerte que ello, aunado a la comunicación y conocimiento adquirido en el día a día van generando interdependencia cognoscitiva, emocional y conductual (Kelley et al., 1983; Berscheid, Snyder, & Omoto, 1989; Armenta Hurtarte, 2013) entre sus miembros; lo cual predispone a la conectividad entre ellos permitiendo una integración de reacciones sincronizadas ante experiencias emocionales. Al respecto de los hallazgos aquí vertidos, es evidente una alta tendencia en los participantes hacia la ejecución de estrategias de co-regulación positivas no importando si las emociones vividas son positivas (felicidad, amor, pasión y sorpresa) o negativas (enojo, celos, tristeza y miedo). Además, Debrot, Schoebi, Perrez y Horn (2013) confirman la función reguladora de las emociones que tiene el tocar afectivamente a la pareja. De acuerdo con estas autoras, tocar a la pareja es una conducta que señala afecto, cuidado y preocupación por medio del contacto físico (Dainton, Stafford, & Canary, 1994) y aclaran que cuando se "toca" de una manera benevolente en una situación significativa, esto puede ser considerado sensibilidad y/o interés que se traduce en empatía, respeto, apreciación. Así, entre sus conclusiones más significativas se encuentra que tocar (de la manera señalada previamente) puede ser usada como una estrategia de regulación emocional interpersonal no verbal que trae consigo la reducción de estrés a nivel fisiológico y subjetivo (Coan, Schaefer, & Davidson, 2006) e incrementa el afecto positivo e intimidad entre los miembros de la pareja (Horn, 2010). Estas deducciones que conciben a la conducta de tocar (afectividad) como un elemento que permea las estrategias positivas de co-regulación emocional promete un mejor entendimiento de los procesos de involucramiento del bienestar y de la prosperidad de los individuos y sus relaciones.

En cuanto a lo observado al realizar los análisis del último objetivo de esta investigación, los datos muestran que tanto en los factores de afectividad como en los de estrategias de co-regulación hubo diferencias estadísticamente significativas. Específicamente es claro que las personas en etapa de desarrollo expresan más su apoyo, amor,

interacción y comunicación; aunado a mayor uso de estrategias de co-regulación como: comunicación y convivencia armoniosa, espontaneidad, detalles y sorpresas, cercanía física y emocional para hacer frente a las emociones positivas, y mayor uso también de comunicación constructiva e intimidad, reapreciación, solución y afecto, contacto físico y diversión, así como menor indiferencia-agresión en comparación con los participantes en la etapa de disolución. Esto pudiera deberse a que en la etapa de desarrollo las personas se encuentran en el periodo de la "luna de miel" (Argyle et al., 1985) que se caracteriza por sentir una gran fascinación por todo lo nuevo e interesante que viven con su pareja, van afirmando el compromiso, se comportan lo mejor posible (Guerrero et al., 2013; Sánchez Aragón, 1995) y tienen una actitud muy positiva pues están viendo cumplidas sus expectativas de unión y romance (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002). Asimismo, es una etapa rica en interacción que provee de proximidad y contacto físico (tocar, sentarse uno al lado del otro, poner la cabeza en el hombro del otro), interdependencia a todos los niveles (se influyen mutuamente en sus emociones, pensamientos y conductas, así como en el cumplimiento de sus necesidades), comunicación íntima (indicando afecto y amor respecto al otro, lo valioso que representa estar juntos) y demostrar apoyo y soporte (Weigel & Ballard-Reisch, 2002). Por ello, es muy factible que la experiencia emocional positiva sea más predominante y que, aunque se presenten emociones negativas, éstas sean co-reguladas fácilmente teniendo como tácticas protectoras aquellas que son positivas y en bajos niveles la única táctica negativa (indiferencia-agresión). En contraste, terminar una relación o divorciarse es -de acuerdo con Baxter (1982)- una experiencia social de las más intensas y dolorosas. Ya sea voluntaria o no, la separación además de existir en una telaraña de lazos cercanos, involucramientos emocionales, arreglos financieros relaciones sexuales, redes de amigos, posesiones, recuerdos e hijos, representan una gran pérdida de todo ello y la máxima expresión de desilusión (Huston, 2009). Como se señaló en la introducción, a disolución implica que el amor ya no existe, las emociones positivas ya no predominan, hay distancia y un sentimiento de vacío. Las personas experimentan confusión entre pensamientos y emociones negativas (enojo, desdén, y odio) combinadas con estrés, lo cual se vuelve un anestésico muy poderoso para sentir las emociones positivas del amor que antes sí percibían. Es justamente este escenario el que justifica los resultados obtenidos en este estudio ya que los(as) participantes -en comparación con los(as) de la etapa de desarrollo- poseen medias bajas.

Por otro lado, los participantes en las etapas de mantenimiento revelaron mayor similitud entre ellas y promedios intermedios en los factores de afectividad y co-regulación emocional entre las etapas de desarrollo y disolución. Al respecto, estas etapas están definidas por tener menos tiempo para compartir "a solas" lo que lleva a la eventual falta de intimidad (Solomon, 1973; Sánchez Aragón, 1995), menos posibilidad de auto-divulgar y de sentir satisfacción (Argyle et al., 1985). En este escenario, el mantenimiento de la relación se vuelve crítico ya que para mantener la relación a ciertos niveles de satisfacción "deseada" es necesario prevenir y corregir problemas (Dindia & Canary, 1993) echando mano de estrategias prosociales

(Stafford & Canary, 1991). Así, mediante el uso moderado del afecto, los participantes están usando estrategias prosociales de mantenimiento como la positividad, apoyo, compartir y romance, lo que asegura el compromiso del vínculo (Weigel & Ballard-Reisch, 2014). En comparsa, las fluctuaciones emocionales vividas que pueden en momentos teñirse de negatividad son muy bien manejadas (co-regulación) por estos dos grupos (parejas con hijos pequeños y parejas con hijos grandes) gracias a las estrategias de mantenimiento usadas, ya que éstas estabilizan la relación a la vez que favorecen la convivencia, los sentimientos de acompañamiento y cohesión lo que abre líneas de comunicación entre sus miembros (Egland, Stelzner, Andersen, & Spitzberg, 1997).

En breve, la presente investigación cumplió con sus objetivos obteniendo una medida válida y confiable de la afectividad en la pareja, así como examinando su comportamiento relacional y comparativo con las estrategias de co-regulación emocional. Por medio de sus resultados este estudio está contribuyendo tanto a nivel metodológico ya que la medida aquí diseñada y validada representa una herramienta para ser utilizada para fines de investigación y diagnóstico; al mismo tiempo en términos teóricos, brinda conocimiento sobre la infraestructura emocional de este tipo de vínculo, así como las implicaciones de la afectividad en el manejo de emociones positivas y negativas en distintas etapas del ciclo de vida de la pareja. A partir de aquí se pretende seguir explorando otras variables individuales y relacionales en este tipo de parejas, así como dar seguimiento en estudios de corte longitudinal.

Referencias

- Argyle M., Henderson M., & Furnham, A. (1985). The rules of social relationship. *British Journal of Social Psychology*, 24(2), 125-139.
- Armenta Hurtarte, C. (2013). *Satisfacción marital: análisis del contexto, individuo y la interacción de pareja*. (Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México. México.
- Aronson, E. (2000). *El animal social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barragán, M. (1976). Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. *Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil. Monografía 1*, 174-202.
- Baxter, L. A. (1982). Strategies for ending relationships: two studies. *Western Journal of Speech Communications*, 46, 223-241.
- Berscheid, E., & Reis, H. T. (1998). Attraction and close relationships. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (4th ed.). Boston: McGraw-Hill.
- Berscheid, E., Snyder, M., & Omoto, A. M. (1989). The relationship closeness inventory: Assessing the closeness of interpersonal relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(5), 792-807.
- Burleson, M. H., Trevathan, W. R., & Todd, M. (2007). In the mood for love or viceversa? Exploring the Relations Among Sexual Activity, Physical Affection, Affect, and Stress in the Daily Lives of Mid-Aged Women. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 357-386.
- Butler, E. A. & Randall, A. K. (2013). Emotional co-regulation in close relationships. *Emotion Review*, 5(2), 202-210.
- Cicchetti, D., Ackerman, B.P., & Izard, C.E. (1995). Emotions and emotion regulation in developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 7, 1-10.
- Coan, J. A., Schaefer, H. S., & Davidson, R. J. (2006). Lending a hand: social regulation of the neural response to threat. *Psychological Science*, 17, 1032-1039.
- Dainton, M., Stafford, L., & Canary, D. J. (1994). Maintenance strategies and physical affection as predictors of love, liking, and satisfaction in marriage. *Communication Reports*, 7, 88-98.
- Debrot, A., Schoebi, D., Perrez, M., & Horn, A. B. (2013). Touch as an interpersonal emotion regulation process in couples' daily lives: the mediating role of psychological intimacy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39(10), 1373-1385.
- Depue, R. A., & Morrone-Strupinsky, J. V. (2005). A neurobehavioral model of affiliative bonding; Implications for conceptualizing a human trait of affiliation. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 313-350.
- Diamond, L. M. (2000). Are friends as good as lovers? Attachment,

- physical affection, and effects on cardiovascular arousal in young women's closest relationships. *Dissertation Abstracts International*, 60, 4272.
- Díaz Loving R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dindia, K. & Canary, D. J. (1993). Definitions and theoretical perspectives on relational maintenance. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 163-173.
- Duvall, E. (1977). *Marriage and family development*. New York: Lipincott.
- Egland, K. L., Stelzner, M. A., Andersen, P. A., & Spitzberg, B. H. (1997). Perceived understanding, nonverbal communication and relational satisfaction. In J. Aitken & L. Shedletsky (Eds.). *Intrapersonal communication processes* (pp. 386-395). Annandale, VA: Speech Communication Association.
- Eguiluz Romo, L. L. (2007). Prólogo. En L. L. Eguiluz Romo (Comp.). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapéutico* (pp. ix-xviii). México: Pax.
- Estrada, I. (1982). *El ciclo vital de la familia*. México. Serantes.
- Fiske, A. P. (1992). The four elementary forms of sociality: framework for a unified theory of social relations. *Psychology Review*, 99 (4), 689-723.
- Gaines, S. O., Rios, D. I., Granrose C. S., Bledsoe, K. L., Farris, K. R., Young, M. S. P., & Garcia B. F. (1999). Romanticism and Interpersonal Resource Exchange Among African America-Anglo and Other Interracial Couples. *Journal of Black Psychology*, 25(4), 461-489.
- Guerrero, L. K., Andersen, P. A. & Afifi, W. A. (2018). *Close Encounters: communication in relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Haley, J. (1986). *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erikson*. Amorrortu. Argentina.
- Horn, A. B. (2010). *Interacting affect: Interpersonal emotion regulation and health*. Manuscrito no publicado, Universidad de Fribourg, Suiza.
- Huston, T. L. (2009). What's love got to do with it? Why some marriages succeed, and others fail. *Personal Relationships*, 16, 301-327
- Jakubiak, B. K. & Feeney, B. (2016). Affectionate touch to promote relational, psychological, and physical well-being in adulthood: A theoretical model and review of the research. *Personality and Social Psychology Review*, 1-25.
- Kelley, H. H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H., Huston, T. L., Levinger, G., et al (1983). Analyzing close relationships. In H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J. H. Havey, T. L. Huston, & G. Levinger (Eds.), *Close relationships* (pp. 20-67). New York: Freeman.
- Lamaire, J. G. (1995). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levinger, G. & Snoek, H. D. (1972). *Attraction in relationships: A new look at interpersonal attraction*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Mackey, R. A., Diemer, M. A., & O'Brien, B. A. (2000). Psychological intimacy in the lasting relationships of heterosexual and same-gender couples. *Sex Roles*, 43, 201-227.
- Parada Navas, J. L. (1995). Los ciclos evolutivos en la vida de pareja: retos y problemas. En J. M. Galdeano Aramendía (Coord.). *La vida de pareja: evolución y problemática actual* (pp. 79-86). Salamanca: San Esteban.
- Perales González, V., Jiménez Rodríguez, B. y Sánchez Aragón, R. (2014). Validación en México de la escala para medir las conductas no verbales de inmediatez afectiva hacia la pareja. En R. Díaz Loving, S. Rivera Aragón, I. Reyes Lagunes y M. M. Flores Galaz (Eds.). *La Psicología Social en México* (pp. 627-632). México. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Rage Atala, E. (2002). *Ciclo vital de la pareja y de la familia*. México: Plaza y Valdez.
- Reyes Lagunes, I. y García y Barragán, L. F. (2008). Hacia un procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón y I. Reyes-Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México XII* (pp. 625-630). México: AMEPSO.
- Sánchez Aragón, R. (2007). *Pasión romántica: Más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México: Porrúa Editores.
- Sánchez Aragón, R. (1995). *El Amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. (Tesis de Maestría en Psicología Social no publicada). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México. México.
- Sánchez Aragón, R. (2000). *Valoración empírica de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja*. Tesis no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México. México.
- Sánchez Aragón, R. (2016). *La pareja romántica en México: desentrañando su naturaleza comunicativa y emocional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2002). De lo aceptable a lo ofensivo en la relación de pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XVIII (2), 55-75.
- Silva Moctezuma, D., Sánchez Aragón, R., Retana Franco, B. E., García Meraz, M., y Martínez Trujillo, B. D. (2015). Validación en México de una Escala de Calidad Relacional: el uso de la Escala Aquarela-R. *Interpersona*, 9(2), 215-235.
- Solomon, M. (1973). A developmental conceptual premise for family

therapy. *Family Process*, 12, 179-188.

Stafford, L. & Canary, D. J. (1991). Maintenance strategies and romantic relationship type, gender and relational characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 217-242.

Tzeng, O. (1992). *Theories of love development, maintenance and dissolution: octagonal cycle and differential perspectives*. New York: Praeger.

Weigel, D. J., & Ballard-Reisch, D. S. (2002). Investigating the behavioral indicators of relational commitment. *Journal of Social and Personal Relationships*, 19, 403-423.

Weigel, D. J., & Ballard-Reisch, D. S. (2014). Constructing commitment in intimate relationships: mapping interdependence in the everyday expressions of commitment. *Communication Research*, 41(3), 311-332.

Notas

¹ Hay que señalar que el periodo del "nido vacío" no siempre sucede en la cultura mexicana pues dado que esta etapa comprende hasta los 21 años, en la mayor parte de los casos la progeñe continúa viviendo en casa de los padres; sin embargo, cuando se da, es una oportunidad para que la pareja se vuelva a descubrir y enriquezca nuevamente su interacción (Argyle et al., 1985).

² Personas a punto de casarse o a punto de empezar a vivir juntos (máximo 6 meses) luego de un noviazgo de al menos un año y sin hijos.

³ Personas viviendo juntos (casados o en unión libre) con hijos del nacimiento a los 11 años.

⁴ Personas viviendo juntos (casados o en unión libre) con hijos de 12 a 21 años.

⁵ Personas en proceso de separación o divorcio (máximo 6 meses).

⁶ Expertas(os) en el tema de las relaciones de pareja y con experiencia en diseño de instrumentos de medición psicológica.

